



regiones

suplemento de antropología...

publicación mensual, año 2, número 13,
13 de diciembre de 2005

**Santa Claus en la hoguera
o el sacrificio de la dulzura**
Mariana González Focke

**El maratón Muertos-Reyes:
la fiesta del dar y recibir**
Gustavo Casas

**Relaciones de producción y
reproducción en el Polo Norte**
David Alonso Solís Coello
(sólo en línea)

NÚMERO
XIII

Una mirada antropológica al festejo de la Navidad

Santa Claus en la hoguera o el sacrificio de la dulzura

Mariana González Focke *

Para aprovechar la época navideña y los continuos comentarios de los poseídos por el *Grinch*, nuestra recomendación es un artículo dedicado a Santa Claus.

Resulta interesante que Claude Lévi-Strauss, célebre antropólogo que dio dirección a estudios de sistemas de parentesco, de matrimonios, económicos y de bienes, representante del estructuralismo francés, considerado como uno de los pensadores más importantes del siglo XX, pueda ser leído con un tema que pareciera poco común para quienes han seguido de cerca sus trabajos.¹

El texto es ilustrativo no sólo para los lectores involucrados en disciplinas que estudian al ser humano, sino también para quienes se sienten atraídos por estos temas aunque no sean especialistas. Para los primeros, porque encontrarán al autor haciendo una descripción de su sociedad a partir de un análisis de la función del “culto” a Santa Claus y del ritual *katchina* de los indios del suroeste de los Estados Unidos, en el cual echa mano de la historia; para los segundos, porque es un ejemplo de la “mirada antropológica” de un fenómeno que resulta familiar: la Navidad, de la que siempre habrá algo que decir. Se trata de una lectura

agradable para aquellos que piensan que los mitos navideños, con todo y sus “santos”, son únicamente una herencia norteamericana, y que somos los únicos que rendimos culto a un ente que recompensará nuestro buen comportamiento con nuestros familiares. En fin, esta recomendación — pertinente por la temporada de nuestro ciclo festivo— nos abre una puerta para repensar nuestros rituales y los de los “otros” en nuestras creencias y descreencias.

La resurrección de Santa Claus

El texto se sitúa en la navidad de 1951, en Dijon, Francia, a partir de la siguiente noticia: “Desde hace varios meses, las autoridades eclesiásticas (...) han expresado su rechazo a la creciente importancia otorgada, por familiares y comerciantes, al personaje de Santa Claus; denuncian una inquietante *paganización* de la fiesta de la Navidad que desvía el espíritu público del sentido propiamente cristiano (...) en provecho de un mito sin valor religioso” (p. 4). El 24 de diciembre por la tarde, en la catedral de Dijon, el viejo Claus fue colgado y quemado públicamente frente a “centenares” de niños.

Al final de la ejecución, fue publicado un comunicado por parte de las autoridades eclesiásticas, que en breve decía: “representantes de todos los hogares cristianos de la parroquia deseosos de luchar contra la mentira, 250 niños, agrupados (...) quemaron a Santa. No se trataba de una atracción sino de un gesto simbólico. La mentira no puede despertar el sentimiento religioso en un niño...”

Sin embargo, la gente esperaba —al siguiente día— “la resurrección de Santa Claus” en el Palacio de Gobierno. Un comunicado oficial anunció que, como cada año, Santa convocaría a los niños a la Plaza de la Liberación y les hablaría desde lo alto del techo del Palacio.

La prensa reaccionó comentando también el incidente. Las declaraciones giraban en torno a lo indefenso que resulta que un viejito regordete recompense a menores por portarse bien, o a los buenos recuerdos de la infancia que se rememoraban a través de esa imagen.

El linchamiento de esta figura causó fuerte impacto entre varios grupos sociales, al grado de que Iglesia y opinión pública difirieron fuertemente en posturas.

Antisantaclosistas versus santaclosistas

El acontecimiento es de importancia porque, por un lado, desde la Ocupación, Francia pasaba por un proceso de mediación con la religión, para abrir su participación en asuntos gubernamentales a través de un partido político, el MRP². Pero, por otro, estaban los anticlericales, que ahora se veían como defensores de Santa Claus. Todo se presentaba como una paradoja, porque la iglesia se mostraba defensora de franqueza y de verdad, mientras que los racionalistas se volvían adoradores de lo supersticioso.

Además, desde que la actividad económica en ese país se había normalizado, la celebración de la Navidad se extendía como hasta antes de la guerra no se veía, resultado directo, dice el autor, de la influencia y del prestigio de los Estados Unidos de Norteamérica: aparecen enormes árboles, papeles para envoltura con motivos navideños, tarjetas de buenos deseos, personajes disfrazados y toda la parafernalia de la época. Todos estos usos, declara Lévi-Strauss, que parecían pueriles y barrocos al francés de visita en Estados Unidos, signo de la aparente incompatibilidad congénita entre las dos



mentalidades, se implantaron con gran facilidad en aquella Francia de posguerra.

Difusión e historia

Esta situación es, según se expone, “una vasta experiencia de difusión”. Pero, desde luego, explicar el desarrollo de la celebración de Navidad en Francia por la sola influencia de los Estados Unidos sería una salida fácil y engañosa que el autor no toma. Responde este planteamiento en dos direcciones: en primer lugar, se apoya en lo que llama difusión por estímulo — identificada por Kroeber—, es decir, niega que de primera instancia el consumidor de otros productos culturales cambie sus usos conscientemente, puesto que no siempre sabemos de dónde provienen nuestras adquisiciones, lo que se ilustra con el ejemplo de un ama de casa que va a la papelería a comprar papel envoltorio proveniente del extranjero, quien sin preguntar su procedencia, lo compra por presentar algo novedoso, y, de tal forma, está consumiendo un producto cultural que no le es propio; en segundo lugar, desde antes de la guerra la celebración de la Navidad en Francia y en toda Europa crecía, si bien con los rasgos con que la conocemos es esencialmente una fiesta moderna, y esto a pesar de

* Antropóloga pagana.

¹ Lévi-Strauss, C., “Le Pere Noel Supplicié”, publicado en *Les Temps Modernes*, núm. 77, marzo 1952, pp. 1572-1590, traducción del francés al castellano de Gustavo Torres Cisneros (en colaboración con Jesús Jáuregui), profesor investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM: Lévi-Strauss, C., “Santa Claus en la hoguera” en: *Boletín oficial del INAH. Antropología*, núm. 65, enero-marzo de 2002.



² Movimiento Republicano Popular, partido demócrata-cristiano fundado en 1944.



la multiplicidad de sus caracteres arcaizantes. Si damos un vistazo en la historia, con el uso del muérdago en la Edad Media, la fiestas de invierno que parecen no tener nada que ver con las actuales, el leño de navidad, edificios adornados (desde las Saturnales romanas³), algún culto prehistórico a los árboles, dulces para los niños —no había “regalos”—, se confirma que “el desarrollo moderno no inventa: se limita a recomponer con piezas y con pedazos una vieja celebración cuya importancia no ha sido jamás completamente olvidada” (p. 7). Es así que el árbol de Navidad pareciera resumir las exigencias que a través de la historia se han ido completando: árbol mágico, fuego, luz, adornos, verdor, dulces como obsequio, etcétera.

Santa Claus pasa por la misma lupa histórica, desde la presencia de renos en textos ingleses del Renacimiento, su oficina postal en Dinamarca y fiestas germánicas, hasta su valor simbólico: “viste de escarlata: es un rey. Se le llama papá y es un viejo que encarna la forma benévola de la autoridad de los ancianos; viaja en trineo, evoca el invierno”. ¿Dónde podemos ubicar a Santa Claus bajo una tipología religiosa?, ¿se acerca a la familia de las divinidades? Recibe culto de los niños, recompensa a los buenos y castiga a los malos, y la única diferencia entre éste personaje y una divinidad es que los adultos no creen en él, aunque son ellos los que mantienen la creencia por medio de un gran número de mistificaciones (p. 8).

En palabras de Lévi-Strauss, Santa es la expresión de un estatus diferencial entre niños, por un lado, y adultos por otro. Estamos en presencia de un “viejo” material antropológico: de un culto generacional, de ritos de paso y de iniciación.

³ Eran las fiestas de los muertos por violencia o los dejados sin sepultura.



Personajes, rituales y mitos

Si bien es cierto que la explicación más pronta del mito de Santa Claus es su función práctica —la distribución periódica de regalos sirve para disciplinar a los niños—, estos ritos con personajes que se disfrazan y adultos que hacen hasta lo imposible para que los pequeños no los reconozcan, que regresan periódicamente a visitarlos y a recompensarlos, no son únicamente una mistificación motivada por los adultos; es —afirma Lévi-Strauss— el resultado de una *transacción*⁴ entre dos generaciones. Además, estos mitos bien podrían explicar de manera profunda su función dentro del grupo social. Para revelar lo anterior, el autor recurre al ritual *katchina*. El mito de origen narra que los *katchina* son las almas de los primeros niños indígenas, ahogados en la época de las migraciones. Su aparición la representan periódicamente los adultos a los niños. Se conserva la mistificación en este ritual, como en el de Santa, y se le añade su uso social con el mito de origen: ligar la vida y la muerte. O, posiblemente, lo que intenta esta comunidad es “perpetuarse y, a fin de cuentas, suprimir el olvido”.⁵

Desde otro punto de vista, se podrían comparar las Saturnales de la época romana y los festejos de Navidad medieval, ambos realizados en una temporada en la que las clases sociales pareciera que se abolían; en los que había mesas abundantes en comida y bebida, agresiones, cambios de sexo, reyes y sirvientes que compartían su tiempo, en resumen: el festejo abierto para todos; y, lo más importante: en ambos se rendía culto a muertos y vivos, algo que viene desde el otoño con diversas intensidades y que se extiende hasta el invierno, lo que se demuestra en la actualidad con el *Halloween*, “cuando los niños hacen de muertos” para molestar a los adultos, y el *Christmas*, cuando los adultos colman de regalos a los niños. La similitud con el mito de origen *katchina* es sorprendente.

⁴ Cursivas del autor.

⁵ Duvignaud, J., *El Sacrificio inútil*, FCE, México, 1997 (1979).

El derecho al paganismo

Las posibilidades de vernos reflejados en otras sociedades resultan varias, sin embargo, regresemos a la Francia de 1951. ¿Por qué el personaje de Santa Claus se difunde y por qué la Iglesia observa esa difusión con inquietud? Insiste Lévi-Strauss mientras concluye: en primer lugar, “la creencia que damos a nuestros niños de que sus juguetes vienen del más allá aporta una coartada al secreto movimiento que nos incita, de hecho, a ofrecerlos al más allá bajo el pretexto de dárselos a los niños. Por este medio, los regalos de Navidad son un verdadero sacrificio a la dulzura de vivir, la cual consiste en primer lugar en no morir” (p. 12); y, en segundo, la Iglesia tiene razón: Santa Claus se presenta como “el fuego más activo del paganismo moderno. Falta saber si el hombre moderno no puede defender también sus derechos de ser pagano” (p. 13).

Este interesante texto es una muestra de las formas en que se puede hacer antropología. La descripción y explicación de la función de ciertos rituales y del contenido de los mitos que los fundan, nos enseña formas de pensamiento y de conducta que se presentan en las condiciones en que llevamos a cabo en nuestra vida en sociedad.



El eterno retorno de gastos, mandas, viajes y borracheras

El maratón Muertos-Reyes: la fiesta del dar y recibir

Gustavo Casas *

Debo anunciar que este escrito no es precisamente etnografía y por momentos se mezcla con el relato. Es, digamos, un artículo con rasgos posmodernos (desmodernos, con mayor precisión, siguiendo a Roger Bartra). Y no podría ser de otra forma, cuando del mismo modo que buena parte de las personas que conozco, los editores de este suplemento un par de meses antes ya le tenían puesto el ojo a las festividades de diciembre y enero. ¿Paranoia de fin año o previsión? Eso lo saben ellos. Yo me quedo con la primera opción, pues parece que “el fin de año comienza con ‘los Muertos’”, quienes anunciarían el fin y la renovación del tiempo anual. Curioso. Después del dos de noviembre vienen otras fiestas, gastos, mandas, viajes y borracheras. Hay aun quienes comienzan a explicarse algunas situaciones bajo este influjo, ideal en apariencia pero expresado ya en la mercadotecnia y las ventas adelantadas. ¿Existirá el consumo sin víspera?

* Licenciado en comunicación, estudia antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

El cinco de noviembre fui invitado a una fiesta infantil. Para sorpresa de los anfitriones, el total de los asistentes correspondía sólo al 50% de los invitados, cuando más. El papá del niño festejado en una charla me dijo: “pobre de la fiesta de mi hijo, con eso de que pasó el día de Muertos y se vienen otros gastos, la gente pensó en venir por lo del regalo”. Y es que, para algunos, “es mejor pedir disculpas por la ausencia, que llegar sin obsequio”.

Casi del mismo modo oí decir a un taquero — mientras yo le hincaba el diente a un “campechano”: “a partir del día de Muertos las ventas bajan; primero, los gastos de la ofrenda; luego, hay que hacer el guardadito para la Navidad y el Año Nuevo”.

Y no es para menos, pensé: la mayoría de los católicos compra lo necesario para sus ofrendas, viajan y encuentran, a menos que hayan jurado, un espacio y tiempo permisivos para la borrachera. Otros más, católicos o no, se dan la oportunidad de celebrar el Halloween (tan vilipendiado por los profesores de los niveles básico y preparatorio). Los más festivos y dados a esto de “los Muertos”, hacen su dotación de dulces y frutas para quienes piden cabito. Los más ahorradores o los “pata de perro” viajan para visitar a sus muertos, “grandes y chicos”. Otros van a observar las entusiastas y coloridas celebraciones en los lugares más reconocidos turísticamente: Mixquic, Oaxaca, Michoacán, Chiapas, por nombrar algunos.

Pasadas las celebraciones de Muertos, una vez que se transita de la liminaridad a la postliminaridad¹, sólo quince días de reintegración tenemos los mexicanos “festejadores” y ya nos separamos de la cotidianidad para insertarnos al jolgorio del 20 de noviembre. En algunos pueblos de distintas regiones del país se elige a la reina de las fiestas patrias. La joven, después de vender la mayor cantidad de boletos con relación a sus contendientes, es coronada en el baile del pueblo, donde jóvenes y adultos gritan, chiflan, admiran y se pitorrean del evento y en el evento.

Apenas veinte días pasan y de nueva cuenta hay que ponerle atención a los rituales, a las fiestas, a las celebraciones. “Hartas Guadalupe” con padres orgullosos festejan su santo. En algunos casos, las vacaciones de fin cursos son anunciadas e instadas (valga la expresión) por la celebración a la Virgen. Con el doce de diciembre, como expresa el siguiente correo hallado en Internet², se laxa la tensión de la cotidianidad:

Profesores:

Les recuerdo que la comida de fin de año de la Carrera de Optometría se llevará a cabo el día (...) les pido además que les recuerden o avisen a los profesores, que ustedes saben que no me han enviado su E mail, de este suculento encuentro de cuates, además les aclaro que si es de su gusto podrán invitar a quien les plazca. Me despido con un afectuoso saludo nocturno, no sin antes recordarles que hoy inicia el MARATON «GUADALUPE-REYES», el que se raje queda descalificado, OK.

¹ Recordar el esquema ritual de Van Gennep, recuperado por Turner: los rituales se constituyen de la relación de tres momentos por los que transitan los sujetos: preliminar (separación), liminar (ambigüedad) y postliminar (integración).

² Se cita como anónimo y se anula información del lugar y la fecha por considerar que implicaba cierta privacidad, aun cuando cualquier curioso puede acceder a ella.



Desde noviembre —me consta, pues voy a hacer el “súper”—, las tiendas exhibían juguetes para Navidad y día de Reyes. Los estantes de los supermercados estaban colmados de adornos navideños; en la zona de comida lucían ya los tradicionales arcones. Cerca de mi pueblo — porque vivo en uno—, se podían leer las invitaciones a las peregrinaciones de ciclistas a la Basílica, entre otros viajes de la misma índole a algunos santuarios religiosos.

Nada más denso, incluso sin descripción —parafraseando de mala fe a Geertz—, que el conjunto de actividades que corresponde a este maratón, que desde mi punto de



El Regional

Director fundador: Efraín Ernesto Pacheco Cedillo
Director general: Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Subdirector editorial: Carlos Gallardo Sánchez
Coordinador de suplementos: Bonifacio Pacheco Cedillo

Regiones, suplemento de antropología...
 es una publicación mensual editada por
El Regional del Sur

y por el colectivo *Antropólogos en Fuga y Compañía*.

Coordinación general: David Alonso Solís Coello,
 Adriana Saldaña Ramírez, Mariana González Focke, Livia R.
 González Ángeles, Pilar Angón Urquiza **Edición,**
formación y corrección: Livia González y Gerardo
 Ochoa **Coordinación de este número:** Gerardo Ochoa
Portada: «Autorretrato en la víspera del sacrificio», de
 Josué Frago **Fotografías:** Archivo Regiones

supleregiones@yahoo.com.mx, regiones@gmail.com
 www.elregional.com.mx/suplementos



vista podría ser llamado Muertos-Reyes. ¿Y cómo no llamarle “maratón”, si es largo y a uno siempre le agarran las carreras?: que “hay que comprar esto y lo otro”, que “hizo falta aquello”, que “viene la tía de...”, que “ya se emborrachó tu primo desde hoy y no ayuda en nada, ya no lo vamos a sacar del ‘agua’”...

Este “mexicanísimo” maratón pone a trabajar a distintos medios de comunicación (como el que tiene en sus manos, por ejemplo) y grupos sociales en algunos asuntos que preocupan social y políticamente.

El famoso maratón Guadalupe/Reyes y las fiestas decembrinas

iiiTiempo de fiesta!!!

Con motivo de celebrar las fiestas decembrinas, los mexicanos encontramos el pretexto perfecto para beber en exceso, es así como se lleva a cabo el famoso “maratón Guadalupe-Reyes”, que consiste en no dejar de beber a partir del 12 de diciembre, que comienza con las mañanitas a la Guadalupana pasando por las nueve posadas, Navidad, Año Nuevo y termina con la rosca de Reyes el seis de enero.

Sin embargo, entre las desveladas y los excesos al beber, acarreamos varios problemas que ponen en riesgo nuestra salud.³

El texto continúa con algunas recomendaciones en relación al problema del alcoholismo y los modos de beber, asunto que, como sabemos, es considerado un problema social.

Otros medios de comunicación ponen atención en los gastos y las penurias que, tras este megafestejo, suelen pasar las familias.

Maratón Guadalupe-Reyes

El peregrinar de cientos de miles de gastados mexicanos por las ventanillas del Nacional Monte de Piedad para hacer frente a la cuota de enero, es una costumbre tan arraigada en el pueblo mexicano como festejar el cumpleaños de la Virgen de Guadalupe. Las celebraciones que empiezan el 12 de diciembre y concluyen el seis de enero con el día de Reyes son el maratón festivo que cada año consume aguinaldos, sueldos y ahorros.

Los pignorantes que acuden a las 80 sucursales de esa institución para empeñar relojes, alhajas, aparatos electrónicos, muebles, electrodomésticos y un sinfín de artículos que sirven para salir del apuro, forman largas filas y son una imagen familiar que este año aumentará, pues se prevé que para la actual cuota de enero los préstamos se incrementarán más de 30% respecto del año anterior, al pasar de 278 a 378 millones de pesos.

El Monte de Piedad es un termómetro social para saber cómo viven amplios sectores de la población que han hecho del empeño una forma de sobrevivencia, pues a él recurren trabajadores asalariados, clases medias, bajas y altas, para obtener préstamos



con los que hacen frente a una situación de urgencia que no pueden solventar con el incremento salarial, en especial quienes perciben un salario mínimo.⁴

El aguinaldo es uno de los pagos más esperados. Las más de las veces, antes de ser recibida la cantidad correspondiente, este “dinerito” —como diría mi abuela— ya está comprometido, así, de buenas a primeras, con las festividades. Sin embargo, “vale la pena el gasto”, decía una conocida el año pasado, mientras pagaba los diez regalos que entregaría a padres, hijos y amigos. Encuentro en esta expresión algunos datos importantes que plantearé como pregunta: ¿estaba yo frente a la verbalización, el acto reflexivo y la justificación individual de una serie de gastos que no sólo implican desembolsar dinero, sino que contienen y manifiestan producciones afectivas conscientes e inconscientes que se articulan con las variables de la identidad de buena parte de los mexicanos: nuestros Muertos, la Revolución y la Nación, la Virgen de Guadalupe, vacaciones, el nacimiento de Jesucristo, el Año Nuevo, los niños-hijos y los Reyes Magos-padres?

Dar, recibir y devolver (recuperando a Mauss), aderezados de afectividad, historia, mitología, simbolismo y mucha, mucha fiesta, rellenan el cuerpo temporal del maratón Muertos-Reyes.

Salud, y un año 2006 maravilloso, aunque los precandidatos a la presidencia auguren lo contrario.



³ Hallado en: http://www.alcoholinformate.org.mx/portal_jovenes/home.cfm?Tips=53&pag=Tips

⁴ Hernández, A., “Bolsillos gastados para enfrentar la cuota”, *Revista Vértigo edición digital*: <http://www.revistavertigo.com/historico/18-1-2003/>



Un estudio de caso en el pueblo septentriopolar Fábrica de Santa

Relaciones de producción y reproducción en el Polo Norte

David Alonso Solís Coello *

El pueblo Fábrica de Santa se fundó después de las primeras exploraciones de colonos irlandeses a finales del siglo XVIII en el Polo Norte. En aquellos tiempos, varios duendes llegaron a las tierras árticas con la intención de establecer una mina de extracción de hielo puro y comercializarlo en zonas más cálidas, pues no existían los refrigeradores.

Sin embargo, se enfrentaban a dos grandes problemas: la mortalidad debida a las condiciones precarias en las que vivían y la disfuncionalidad de la distribución del hielo. Nos cuenta Zelda (un duende de la fábrica de Santa): "ahí estuvo mi abuelo Bengt-Åke a punto de regresarse, porque mi mamá, que estaba recién nacida, se había enfermado. No había dinero ni oportunidad de ir por las medicinas por falta de transportes y el negocio iba muy mal. Pero llegó en aquella época Claus¹. Así le decía la gente porque tenía conocimientos de magia y medicina".

Kris Kringle llegó al Polo Norte exiliado de tierras del Imperio Ruso, en lo que hoy día es Finlandia. Junto con muchos magos, Kringle huyó de la persecución política emprendida por Catalina la Grande, quien en su afán de modernizar Rusia, importó modelos de ciencia² que degradaron a la magia como materia de "charlatanes y enemigos del imperio".

Tras huir, Kringle llegó al Polo Norte con la idea de trabajar en experimentos mágicos. Ahí conoció a los colonos nopolares, quienes lo maravillaron por su espíritu emprendedor y su ética del trabajo. Pero al ver que su negocio se venía abajo por falta de medios de comunicación, lamentó su fracaso.

La exposición casual de algunos experimentos a la radiación de la aurora boreal hizo que Kringle descubriera la piedra filosofal. Cuenta Zelda: "...mi abuelo Bengt-Åke, preocupado, supo que cerca del pueblo había llegado un mago. Le llevó a la niña. Cuando el mago la vio, la tocó con una pequeña piedra y la curó. Esa piedra lo hizo rico y a



nosotros nos dio larga vida. Has de saber que yo tengo más de cien años..."

Con esta herramienta mágica pudo crear oro y dotar de larga vida. Además, logró comprar y adaptar la maquinaria de la fábrica de hielo a una fábrica de juguetes que se estableció como la Fábrica de Santa, un pueblo taller. Así, con la ayuda de la piedra, Kringle logró establecer fuentes de empleo y ayudar a las personas con sus poderes curativos. Por ello, los duendes católicos de Irlanda lo canonizaron como Santo.

Ya en la Fábrica, el abuelo Bengt-Åke se especializó en la talla de madera, oficio perfeccionado por el método de ensayo y error, que transmitió a hijos y nietos, entre ellos Zelda, según el cual "...en aquella época existía un sentimiento de cooperación y solidaridad mecánica independiente de la entrada de dinero", pues el oro creado por Claus servía para hacer caminos, comprar carros y transportes y adquirir cosas fuera del pueblo. Al interior, las relaciones económicas privilegiaban el intercambio en especie.

La consolidación de este taller requirió la fuerza de cientos de duendes que vivieron bajo un régimen dependiente de las materias primas que importaba Kringle. Si bien pudieron conservar la propiedad de los medios, toda actualización de equipo y los costos de transporte empezaron a ser solventados por Claus, dada la facilidad para obtener dinero con la piedra filosofal. Kris Kringle, recientemente llamado Santa Claus, estableció vínculos importantes con el exterior, a donde llevaba juguetes de manera gratuita y sin importar la pérdida, pero con crecimiento económico a partir del oro.

Por algún tiempo, el negocio funcionó de esta manera, pero a mediados del siglo XIX, Claus falleció en un accidente de viaje y se llevó a la tumba el secreto de la creación de oro. Esto causó un conflicto terrible,

pues los duendes no tenían los contactos necesarios para proveerse de materia prima, ni los medios de transporte. Además, la economía monetaria no se había adoptado aún, por lo que no había capital. Cuenta Zelda: "...entonces supimos que tenía un hijo... Ya sabes, después de un viaje de repartición de juguetes... No lo reconoció nunca, pero eso sí, le dio su nombre. Lo fuimos a buscar para darle su herencia, cerca de la tierra de mi abuelo, en Escocia. Allá vivía con su madre".

El hijo de Kringle tuvo contactos con su padre desde joven y sabía de su oficio. Cuando llegó al Polo Norte tenía 25 años y acababa de egresar de la Universidad de Edimburgo, cuna del liberalismo inglés. Al darse cuenta del potencial del negocio, invirtió en los servicios postales de cada país con la intención de abrir nuevos mercados, lo que le permitió obtener ganancias con el cobro de un centavo por carta enviada al Polo Norte y por los reenvíos de juguetes. Además, impulsó el reclutamiento de duendes para los procesos de copiado y reproducción. Para mantener un equilibrio sin dejar de ganar, se estableció una fiesta anual de repartición de los regalos³. La empresa encargada de la distribución sería la Santa's Joy Toy Bananas Co.

El pueblo volvió a producir a gran escala, empezó a tener contactos con el exterior gracias a los duendes migrantes y estableció una economía monetaria, lo que hizo que algunos duendes lograran acumular capital y pudieran crear pequeñas empresas, proceso que rompió con las tradiciones de intercambio y trueque.

Zelda era muy joven en esa época; sin embargo, pudo ver las implicaciones de los cambios que

³ Lo cual redujo las pérdidas al mínimo, ya que antes se repartían dos o tres veces al año.

* Antropólogo sui géneris.

¹ Mago, en lenguaje duende.

² Lo que se conoce como Despotismo Ilustrado.





promovía el nuevo Santa Claus. “Vimos cómo se hacían ricos, los que migraban o los que ponían negocios. Por eso siempre tuve en mente poner un changarro. Ya había hablado con el señor Kringle. Le pedí su consejo y me dijo: ‘pon tu empresa y ganas dinero. Yo te compro todo lo que produzcas.’” De esta manera, la Santa’s Joy Toy Bananas Co. se convirtió en la principal consumidora al generar un monopolio de servicios y materias primas.

Zelda estableció una compañía de recolección y reciclaje de basura que reutilizara materiales y los vendiera a las armadoras de la Fábrica de Santa. Sin embargo, tan sólo un año después de instalada la empresa, tuvo un accidente con uno de los camiones que lo dejó lisiado de un brazo, por lo cual no pudo trabajar más en la recolección ni en la talla de madera.

Habló con Santa Claus y regresó a la Fábrica, donde asumió un cargo administrativo de recepción y clasificación de las cartas anuales. “A pesar de mi retiro, el negocio siguió. Mi hijo era joven entonces. Pedí la oportunidad para mandarlo, llegado su momento, a estudiar al país de donde venía el padre del señor Kringle, Klaus. Cuando Klaus, el hijo de Zelda, creció, fue enviado a la Universidad de Leningrado.

Sobre este periodo de su vida, el joven Klaus nos comentó: “nos enseñaron que el proletariado tenía el poder. Sin él, el capital no tenía circulación, ganancia. Ahora debíamos liberarnos de la tradición burguesa, atacar y arrancar desde sus raíces esta explotación sin sentido. Como dijeron Engels y Marx, el progreso está en el trabajo y nosotros éramos explotados sin piedad, regalábamos los juguetes y mateníamos para nuestro patrón un nivel de plusvalía sin



precedentes. ¡Qué mejor que nosotros, que nacimos siendo proletarios y que no lidiábamos con los problemas del campesinado ruso! Queríamos unirnos”.

Al concluir su carrera de ingeniería, Klaus regresó a encargarse de la empresa de recolección de basura que fundó su padre. Al mismo tiempo, fundó el primer Partido Comunista del Polo Norte (PCPN). Sin embargo, el hecho de convertirse en sucesor de su padre le restó valor moral y lo enfrentó directamente con la Santa’s Joy Toy Bananas Co. Cuenta Zelda: “...a mí me dio mucha pena, porque yo fui el culpable, yo lo mandé allá, nunca pensé que quisiera darnos en la torre. ¡Con la bonita relación que tenía el pueblo con el señor Kringle! Tras eso, varios jóvenes nos empezaron a echar bronca. Según éramos inconscientes de nuestra condición. Desde entonces, las relaciones con la empresa han decaído”.

La oposición de Klaus al régimen capitalista lo alejó de su padre, con quien rompió relaciones; curiosamente, tras esta ruptura numerosos empleados de su empresa de reciclaje formaron un sindicato combativo que abogaba por derechos laborales y un sistema de pensión inexistente en el Polo Norte⁴. Al verse incapaz de dárselos, Klaus se enfrentó a un líder sindical que lo boicoteó y convirtió la recolectora en una cooperativa, que en adelante se caracterizó hasta su cierre por su corrupción, su lenta burocracia y su poca productividad.

Decepcionado de la sociedad en que vivía, Klaus decidió emigrar a América a pesar del rechazo y resentimiento que sentía hacia ese lugar, por ser donde más se consumía la imagen de Santa. Aún así, llegó a San Francisco con unos camaradas del Partido Comunista Estadounidense, que lo metieron en una fábrica de componentes electrónicos en la década de los setenta, donde se desarrollarían programas computacionales que años después atacarían al capitalismo “desde adentro”: los virus.

⁴ Todos los viejos y lisiados normalmente realizan labores de clasificación de correos.

Cambios mundiales

Numerosos acontecimientos mundiales han provocado cambios en la Fábrica de Santa.

1. El inicio de pleitos legales en la OMC por la industria juguetera, que la acusó de piratería, lo cual significó una amenaza a sus medios de producción, ya que la Fábrica de Santa es la industria más grande de reproducción de juguetes del mundo; ahora numerosas empresas demandan las patentes.

2. La maquila hecha en China cada vez con mayor calidad y a partir de procesos más baratos, ha puesto en duda la productividad de la empresa. Los juguetes chinos han invadido el mercado a precios de producción muy bajos. Ante la amenaza de las demandas, el PCPN reclamó un incremento de los sueldos, lo que aumentó el costo de la pérdida de los juguetes. La decisión ahora ha sido bajar los niveles de producción y dejar una buena parte del mercado mundial de juguetes infantiles a las empresas chinas.

3. El desarrollo de nuevos medios de comunicación en el Polo Norte ha propiciado el abandono paulatino del correo tradicional, lo que ha llevado a la bancarrota virtual a esta subsidiaria de la empresa del segundo Santa Claus.

Ante estos acontecimientos, el PCPN inició una campaña de concienciación ciudadana, consolidó redes de apoyo internacionales y creó un frente de liberación nacional que abogaba por la independencia del poder económico de la Santa’s Joy Toy Bananas Co. Tras una serie de movilizaciones y dos paros nacionales, Santa Claus vio sus intereses afectados y apoyó la iniciativa con el pago del registro de independencia de la Fábrica de Santa ante la ONU a inicios del año 2000. Así nació la República Borealeana del Polo Norte.

Si bien los medios de producción se comparten, el hueco jurídico de vivir en un país independiente le ha dado a la Santa’s Joy Toy Bananas Co. el soporte legal para la producción de manufacturas ahora llamadas “pirata”; esto es, la creación del nuevo Estado Nación terminó por beneficiar sus intereses. La distribución de recursos todavía se mantiene en buena medida en manos de esta compañía, por lo que, en la práctica, este joven Estado todavía depende de su posición económica.

Sin embargo, Santa Claus es consciente de que este régimen económico puede desaparecer y dejar a la deriva el futuro de su empresa, lo que le ha llevado a buscar nuevos mercados para la obtención de dinero, como el lanzamiento de la marca Santa’s Jeans, la creación del sitio en Internet Santa.com y el registro de su imagen para cobrar regalías a escala mundial.

